



**CONFERENCIA EPISCOPAL ARGENTINA**  
Secretariado Nacional de Liturgia

**CELEBRAR Y ORAR EN TIEMPO DE PANDEMIA**

**Celebración para  
los hogares**

**Domingo XXIII  
Tiempo durante  
el año**

**6 de septiembre de 2020**



**CONFERENCIA EPISCOPAL ARGENTINA**  
Secretariado Nacional de Liturgia



*La siguiente es una guía para poder celebrar en nuestras casas, en este tiempo de pandemia, el domingo vigesimotercero del tiempo durante el año.*

*Los textos que están en rojo (rúbricas) no son para leer en voz alta y tienen la función de dar algunas indicaciones sobre lo que hay que ir haciendo. De acuerdo a las posibilidades de la persona y/o grupo familiar se realizará todos o algunos de los momentos celebrativos propuestos.*

**Para preparar antes de la celebración:**

- Un lugar cómodo que permita el recogimiento y la oración familiar.
- Un pequeño altar con los elementos que a la familia le son significativos: un mantel, una vela encendida, una cruz, la imagen de la Virgen María, etc.
- Una Biblia desde la cual se proclamará el Evangelio.



## Iniciamos la celebración

Una vez reunida la familia en torno a la Palabra de Dios, se propone comenzar con el canto «Iglesia Comunión» (Zini – Leiva – Álvarez - Buscaglia). Si hacemos click en el título de la canción podremos acceder a la versión cantada.

### IGLESIA COMUNIÓN

*Sean uno, sean uno  
para que el mundo crea.  
Sean uno, sean uno  
para que el mundo crea.*

Queremos ser esa Iglesia  
que Cristo soñó al fundar:  
representación y espejo  
de la eterna Trinidad.  
Queremos ser, por lo tanto,  
una Iglesia-Comunión  
como Jesús nos pedía  
la noche de su Pasión.

*Sean uno, sean uno  
para que el mundo crea.*

*Sean uno, sean uno  
para que el mundo crea.*

Queremos ser esa Iglesia  
donde, todos por igual,  
los bautizados gozamos  
de la misma dignidad.  
Queremos ser, por lo tanto,  
la Iglesia-Pueblo de Dios  
como Jesús nos pedía  
la noche de su Pasión.

*Sean uno, sean uno  
para que el mundo crea.  
Sean uno, sean uno  
para que el mundo crea.*

Luego el adulto que guía la celebración (G) invita a todos a hacerse la señal de la cruz, mientras dicen:

**Todos:** En el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

**G:** Familia, bendigamos al Señor, que en su bondad nos invita a compartir la mesa de su Palabra.

**Todos responden:**

Bendito sea Dios, por los siglos.

**Y continúa:**

Jesús nos reconcilia y nos da su paz. Comencemos esta celebración pidiendo perdón por todas nuestras faltas de amor y de justicia.

**Todos hacen un breve momento de silencio, y a continuación el que guía la celebración dice:**

**G:** Tú, que nos invitas a la corrección fraterna. Señor, ten piedad

**Todos:** Señor, ten piedad.

**G:** Tú, que intercedes por nosotros ante el Padre. Cristo, ten piedad.

**Todos:** Cristo, ten piedad.

**G:** Tú, que estás en medio nuestro cuando nos reunimos en tu Nombre. Señor, ten piedad.

**Todos:** Señor, ten piedad.

**G:** Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros,  
perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

**Todos:** Amén.

## Escuchamos la Palabra

Habiendo marcado previamente el texto que se escuchará y puestos todos de pie, alguien toma la Biblia del altar familiar y proclama el evangelio de este domingo **Mateo 18, 15-20**. Si se prefiere se puede tomar el texto que transcribimos aquí abajo.

### Del Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Mateo

18, 15-20

Jesús dijo a sus discípulos:

Si tu hermano peca contra ti, ve y corrígelo en privado. Si te escucha, habrás ganado a tu hermano. Si no te escucha, busca una o dos personas más, para que el asunto se decida por la declaración de dos o tres testigos. Si se niega a hacerles caso, dilo a la comunidad. Y si tampoco quiere escuchar a la comunidad, considéralo como pagano o publicano.

Les aseguro que todo lo que ustedes aten en la tierra, quedará atado en el cielo, y lo que desaten en la tierra, quedará desatado en el cielo. También les aseguro que si dos de ustedes se unen en la tierra para pedir algo, mi Padre que está en el cielo se lo concederá.

Porque donde hay dos o tres reunidos en mi Nombre, yo estoy presente en medio de ellos.

### Palabra del Señor

#### Reflexionamos en familia

Se puede hacer una reconstrucción del evangelio, con preguntas para dialogar en familia. Además, puede leerse la siguiente reflexión:



Las torres siempre han existido: las vemos en los aeropuertos, como “torre de control”; en las cárceles, como “torre de vigilancia”; en estructuras más antiguas, como el torreón, para defensa de una fortificación o una plaza. Hoy, en la primera lectura, Dios dice al profeta (y nos dice a cada uno de nosotros) que nos pone como “atalaya”, como “torres en un lugar alto” para vigilar y poder avisar con tiempo de un peligro o amenaza. ¿Qué horizonte se nos invita ver o contemplar? Sencillamente el de nuestras comunidades, el concreto de nuestras relaciones humanas, el que va construyendo nuestras actitudes y las de los demás, el interior de nuestras familias y el trato que nos tenemos unos a otros; porque debemos prevenir con tiempo, avisar enseguida algo que se nos puede colar y hacer daño: la murmuración o la crítica por no abordar con tiempo la corrección fraterna.

El profeta es enviado a “decir una palabra al hermano”, y el Señor en el evangelio nos orienta hacia aquél que debemos corregir, porque sus gestos o actitudes no son las más adecuadas y terminaron dañando o produciendo escándalo: “si tu hermano peca...”

Frente al pecado del otro, muchas veces no actuamos ¿qué me voy a meter? ¿quién soy yo? Pero la advertencia de la primera lectura es clara: “...a ti te pediré cuenta de su sangre”; una expresión que nos remonta al Génesis, cuando Dios pregunta a Caín por su hermano Abel (Gn 4,10) y nos hace descubrir que, aún el más malvado, es mi hermano. ¿Será esa la deuda de amor que tenemos unos con otros (2da lectura)?

La corrección fraterna, es uno de los más claros mandamientos del Señor y, quizá uno de los más olvidados. La pos-pandemia nos tiene que encontrar con ganas de reconstruirnos en serio, como familias y como comunidades, si en verdad este tiempo nos sirve para reflexionar algo. El ejercicio de la corrección es tan importante al SER de nuestras relaciones y comunidades, como el ejercicio de

la oración conjunta. El evangelio de hoy nos pone ambas consideraciones juntas, quizás para que entendamos que no se puede dar una sin la otra y que es condición previa que para rezar juntos, antes estemos reconciliados de verdad; o para corregirnos, debamos ponernos de acuerdo antes para rezar.

Hoy debemos vigilar, tomar el control, defender y avistar con tiempo al interior de nuestras familias y comunidades aquello que, como óxido, va corroyendo nuestras relaciones, porque al no “tomar el toro por las astas” vamos por atrás, y generamos cuentos y habladurías innecesarias. Ya nos los recordaba el Papa Francisco en su mensaje de saludo a los argentinos ni bien fue elegido “no se cuereen”. Hoy el desafío es construir comunidad desde la oración fraterna y la corrección, alentados de que Jesús que está con nosotros “todos los días hasta el fin del mundo” también está “en medio nuestro” si asumimos estas actitudes.



Para concluir este momento de reflexión se propone cantar «Si yo no tengo amor». Si hacemos click en el título de la canción podremos acceder a la versión cantada.

### SI YO NO TENGO AMOR

*Si yo no tengo amor,  
yo nada soy, Señor.*

*Si yo no tengo amor,  
yo nada soy, Señor.*

El amor es compasivo,  
el amor es servicial,  
el amor no tiene envidia,  
el amor no busca el mal.

*Si yo no tengo amor,  
yo nada soy, Señor.*

*Si yo no tengo amor,  
yo nada soy, Señor.*

El amor no es egoísta,  
el amor no es descortés,  
el amor no tiene envidia,  
el amor nunca es doblez.

*Si yo no tengo amor,  
yo nada soy, Señor.*

*Si yo no tengo amor,  
yo nada soy, Señor.*

El amor disculpa todo  
el amor es caridad,

no se alegra en la injusticia,  
sólo goza en la verdad.

*Si yo no tengo amor,  
yo nada soy, Señor.*

*Si yo no tengo amor,  
yo nada soy, Señor.*

El amor soporta todo  
el amor todo lo cree,  
el amor todo lo espera,  
el amor es siempre fiel.

*Si yo no tengo amor,  
yo nada soy, Señor.*

*Si yo no tengo amor,  
yo nada soy, Señor.*

Nuestra fe y nuestra esperanza  
junto a Dios terminarán,  
al amor as algo eterno,  
nunca, nunca pasará.

*Si yo no tengo amor,  
yo nada soy, Señor.*

*Si yo no tengo amor,  
yo nada soy, Señor.*

### **Confesamos nuestra fe**

**G:** Como familia de Dios vamos a expresar con alegría nuestra de fe diciendo:

«**Creo, Señor**»

Alguno de los presentes va proponiendo las fórmulas de fe, a las que todos responden.



**Lector:**

En Dios Padre, creador del cielo  
y de la tierra...

**Todos:** «*Creo, Señor*»

**Lector:**

En Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor,  
que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo,  
nació de Santa María Virgen...

**Todos:** «*Creo, Señor*»

**Lector:**

En Jesucristo, que padeció bajo el poder de Poncio Pilato  
fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos,  
al tercer día resucitó de entre los muertos...

**Todos:** «*Creo, Señor*»

**Lector:**

En Jesucristo, que subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso,  
y que desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos...

**Todos:** «*Creo, Señor*»

**Lector:**

En el Espíritu Santo, la santa Iglesia católica,  
la comunión de los santos, el perdón de los pecados,  
la resurrección de la carne y la vida eterna...

**Todos:** «*Creo, Señor*»

### **Presentamos nuestra oración**

**G:** Confiados en la promesa de Jesús, que nos asegura que el Padre nos concederá lo que le pedimos en su nombre, unámonos en la oración por nuestras necesidades y la de nuestros hermanos. A cada intención respondemos: “*Escucha Señor, la oración de tus hijos*”.

**Lector:**

Por la Iglesia, para que seamos comunidad de hermanos y hermanas responsables unos de otros en el diálogo y la corrección fraterna. Oremos.

Por los gobernantes, para que estén abiertos al diálogo con aquellos que piensan distinto, para que puedan construir los consensos necesarios en pos del bien común. Oremos.

Por los que sufren por la incertidumbre en sus actividades laborales, por la enfermedad, por la pérdida de seres queridos, para que confiados reciban la gracia del consuelo y la paz. Oremos.

Por nuestras comunidades parroquiales en estos tiempos tan especiales de pandemia, para que se mantengan unidas en oración constante renovando los esfuerzos y la creatividad para transmitir esperanza. Oremos.

Por cada uno de nosotros para que, reconociendo nuestras ofensas que hacen sufrir al prójimo, seamos capaces de pedir perdón y enmendar el daño causado. Oremos.

**Quien lo desee, puede agregar intenciones.**

**Después, quien anima la oración, dice:**



Concluyamos nuestra celebración en familia, diciendo juntos la oración que Jesús enseñó a los apóstoles: Padre nuestro que estás en el cielo...

**G:** Oremos.

Padre bueno, que escuchas  
a los que se reúnen en el nombre de tu Hijo  
para pedirte por sus necesidades,  
concédenos un corazón y un espíritu nuevos,  
para que seamos sensibles a las necesidades de cada hermano  
siguiendo el mandamiento del amor, resumen de toda la ley.  
Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

### **Pedimos a Dios su bendición**

Quien anima la oración, invocando la bendición de Dios, y santiguándose, dice:

El Señor nos bendiga,  
nos defienda de todo mal  
y nos lleve a la Vida eterna.

**Y todos responden:** Amén.

**O bien:**

Que nos bendiga y nos custodie  
el Señor omnipotente y misericordioso,  
el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo.

**Y todos responden:** Amén.

Podemos terminar la celebración cantando «Junto a ti, María» (*Cubeles*). Si hacemos click en el título de la canción podremos acceder a la versión cantada.

#### JUNTO A TI, MARÍA

Junto a ti, María, como un niño quiero estar,  
tómame en tus brazos, guíame en mi caminar.  
Quiero que me eduques, que me enseñes a rezar;  
hazme transparente, lléname de paz.

*Madre, Madre,  
Madre, Madre.  
Madre, Madre,  
Madre, Madre.*

Gracias, Madre mía, por llevarnos a Jesús;  
haznos más humildes, tan sencillos como tú.  
Gracias, Madre mía, por abrir tu corazón,  
porque nos congregas y nos das tu amor.

*Madre, Madre,  
Madre, Madre.  
Madre, Madre,  
Madre, Madre.*





También podemos rezar alguna de las siguientes oraciones, preparadas especialmente para este tiempo de pandemia.

***Invocación del Papa Francisco a San José***

Protege, Santo Custodio, este país nuestro.  
Ilumina a los responsables del bien común,  
para que ellos sepan - como tú - cuidar a las personas  
a quienes se les confía su responsabilidad.  
Da la inteligencia de la ciencia a quienes buscan los medios adecuados para la salud  
y el bienestar físico de los hermanos.  
Apoya a quienes se sacrifican por los necesitados:  
los voluntarios, enfermeros, médicos,  
que están a la vanguardia del tratamiento de los enfermos,  
incluso a costa de su propia seguridad.  
Bendice, San José, la Iglesia:  
a partir de sus ministros, conviértela en un signo e instrumento de tu luz y tu bondad.  
Acompaña, San José, a las familias:  
con tu silencio de oración, construye armonía entre padres e hijos,  
especialmente en los más pequeños.  
Preserva a los ancianos de la soledad:  
asegura que ninguno sea dejado en la desesperación  
por el abandono y el desánimo.  
Consuela a los más frágiles,  
alienta a los que flaquean, intercede por los pobres.  
Con la Virgen Madre, suplica al Señor  
que libere al mundo de cualquier forma de pandemia.  
Amén.

***Invocación a la protección de San José Gabriel del Rosario Brochero***

Señor, de quien procede todo don perfecto,  
Tú esclareciste a San José Gabriel del Rosario,  
por su celo misionero, su predicación evangélica  
y su vida pobre y entregada;  
concede con su intercesión, la gracia que te pedimos:  
por su entrega en la asistencia de los enfermos y moribundos  
de la epidemia de cólera que azotó a la ciudad de Córdoba,  
te pedimos por nuestra Patria y el mundo entero,  
líbranos de la actual pandemia y de todo mal.  
Por Jesucristo, nuestro Señor.  
Amén

## Para compartir después de la celebración

### NUESTRA IGLESIA DOMÉSTICA

Los seguimos invitando a que, después de la celebración familiar, tomen una foto de la familia y el altar donde están celebrando en cada domingo y la envíen al mail [comunicacion@cea.org.ar](mailto:comunicacion@cea.org.ar) contando a todos quiénes y de dónde son. Estas fotos las compartiremos en las redes sociales de la Conferencia Episcopal Argentina.

*Ejemplo:*

**Flia. Echeverría, Rafaela (Sta. Fe).**



**[comunicacion@cea.org.ar](mailto:comunicacion@cea.org.ar)**